

## **Reseña del texto “La investigación social en tiempos de guerra”, de Maria Teresa Uribe Hincapié\***

*Luisa Fernanda Pabón Jurado*  
*Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia\*\**

El texto que a continuación se referencia corresponde a la ponencia presentada en el Seminario Internacional de Ética en la Investigación Social y Educativa, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, en septiembre de 2002, por la profesora y entonces coordinadora del programa de investigación, Maria Teresa Uribe de Hincapié.

La ponente da inicio a la discusión sobre la investigación social en tiempos de guerra a través de la pregunta: “¿qué implica la presencia de las y los investigadores en el medio, en contextos de guerra?” Y expone, que más allá de ocuparse de la influencia que tienen los tiempos de guerra en quienes investigan, lo que se requiere hacer es reflexionar sobre los efectos de la participación de dichos sujetos en la realidad; participación que ha sido entendida, equívocamente, como inmaterial o inexistente, en la medida en que no se involucran como “actores directos”.

Siguiendo esta premisa, Maria Teresa explica que la común creencia que postula a las personas que investigan como agentes externos ha provocado que, a lo largo del tiempo, se pase por alto su responsabilidad ética y política frente al contexto que estudian. Tal responsabilidad se define a partir de dos aspectos: el primero es el compromiso con el conocimiento y el saber, que implica, por un lado, realizar una revisión rigurosa del contenido que se produce, y por otro, buscar nuevos mapas cognitivos que permitan acercarse a las diversas

---

\* Reseña, producto del curso de investigación “Diseños Cualitativos”, dictado en el pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

\*\* Estudiante de último semestre del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Correo Institucional: fernanda.pabon@udea.edu.co

realidades sociales; y el segundo aspecto, son los límites que el contexto, en este caso, los tiempos de guerra, le imponen al accionar de las y los investigadores.

Ahora bien, para entender los tiempos de guerra y su relación con quienes investigan, la autora hace uso de la metáfora *claro — oscuro*, señalando que desde la tradición de las ciencias sociales, los tiempos de guerra han sido asociados con la oscuridad, la cual eclipsa el saber y el conocimiento —que por el contrario hace referencia a la luz—.

Maria Teresa explica que, bajo esta premisa, “ser partícipe” de una realidad “oscurecida” puede impedir una labor investigativa profunda, detallada y libre, pues a pesar de que ocupar ese rol posibilita la denuncia, también dificulta resolver los dilemas éticos que enfrentan cotidianamente las y los investigadores en el momento en el que su objeto de estudio se presenta en el dinámico campo de “lo social”. Por lo anterior, aun cuando no se desconocen los riesgos que enfrentan estas personas para llegar a sus objetos de estudio, la autora y ponente recalca que esta metáfora puede ser problemática en la medida en que supone sólo dos caminos para quienes realizan un ejercicio investigativo: el heroísmo inútil, o el reacomodamiento y la sumisión.

Así pues, en aras de superar las dificultades que implica dicha visión de la realidad, y sustraer a quienes investigan de la creencia de que su participación en la guerra es aislada en tanto no se configuran como actores directos, Maria Teresa plantea que los tiempos de guerra son algo más que las manifestaciones de violencia y que, por tanto, la guerra se libra también en espacios discursivos, que es donde la academia termina asumiendo una participación seriamente relevante.

Lo anterior da cuenta de que, una vez la guerra logra reconfigurar y desconfigurar los distintos órdenes sociales, los sistemas de pensamiento también sufren modificaciones que atienden a estos impulsos. Dicha dinámica provoca que el conocimiento se convierta en un botín para los actores armados y que, en consecuencia, sea capaz de establecer nuevas formas de ordenamiento en la medida en que puede difundir explicaciones sobre las diversas realidades sociales. De hecho, este es el pilar de la respuesta a la pregunta que guía la ponencia de la autora, y

que abarca las implicaciones de la presencia de las y los investigadores en contextos de guerra.

No obstante, la discusión que se genera a raíz de esta pregunta obliga a acceder a un mayor nivel de profundización. Por eso, Maria Teresa enfatiza en que las y los investigadores sociales están en deuda frente a la revisión crítica de lo que se produce en torno a la guerra; pues, entendiendo que la violencia, contrario a lo que dice Hannah Arendt, no es “muda”, sino que se dota de palabras, la incidencia de la academia en tiempos de guerra es más grande y menos inerte de lo que parece. Esto, en tanto las palabras o afirmaciones que se producen en los escenarios científicos, normalmente con pretensión de verdad, tienen riesgos muy precisos, como que los conceptos pueden ser equivocados, inexactos o estar sesgados; o que el discurso posee un carácter polisémico que permite ser interpretado de diversas formas y, en ese sentido, puede servir, incluso, a intereses opuestos a lo que se tenían pensados en un principio.

Por último, Maria Teresa destaca que uno de los aspectos más importantes para direccionar la investigación en estos tiempos, es dejar de ofrecer fórmulas mágicas, y mejor ocuparse, por ejemplo, de identificar si las formas en las que se han abordado las distintas realidades han funcionado, y en caso de que no, reflexionar sobre qué es lo que ha provocado este abordaje, y buscar otras estrategias para acercarse a comprender los distintos fenómenos sociales.

Cabe decir que, los planteamientos que se desarrollan a lo largo de la ponencia de Maria Teresa Uribe ofrecen un panorama amplio, ponderado y, de algún modo, motivador para las personas que estamos interesadas en transitar el camino de la investigación social en contextos relacionados con los tiempos de guerra. Ya que, además de convocarnos a ser más críticas con lo que producimos, nos señala aspectos determinantes para tener en cuenta al momento de aproximarnos a nuestros temas de investigación. Indudablemente, esto permite encaminarse con mayores luces en una experiencia de construcción del conocimiento.

Motivada por esta posibilidad, veo la necesidad de retomar cuatro de los aspectos antes mencionados, con el propósito de invitar a las próximas generaciones de investigadoras e investigadores sociales

a leer, estudiar y aplicar los aportes de la profesora Maria Teresa Uribe, que hasta la actualidad continúan vigentes:

El primero de estos aspectos es la importancia de entender que para abordar la guerra y la violencia se debe “encontrar un discurso que explique estas situaciones desde ellas mismas, así lo que encontremos no sea ni bueno, ni justo, ni limpio, ni deseable” (p. 14). El segundo, es asumir que no podremos acceder a un conocimiento pleno de la violencia en el caso colombiano, debido a la cantidad de mutaciones que este ha tenido, lo cual provoca que existan aspectos que se escapan del entendimiento científico. El tercero, es ser conscientes de que los sentimientos, que son un elemento central dentro de los temas relacionados con la violencia, en tanto impulsan muchas de las acciones que ejecutan las personas involucradas en estos contextos, tienen un carácter incommensurable, pues están ubicados en la esfera íntima y son muy dinámicos. Y el cuarto, es “identificar al menos que hay territorios frente a los cuales la ciencia, hasta el momento, tiene poco que decir y que resultaría antiético pronunciarse sin las salvaguardas correspondientes” (p. 18).

Tener en cuenta estas premisas debe servir para fortalecer un espíritu y una práctica investigativa rigurosa y ética, capaz de comprender los matices de los tiempos de guerra, en la medida en la que se reconoce la complejidad que hay en estos fenómenos debido al carácter humano que involucran, y, además, se asume la responsabilidad de la participación que tiene la academia en la realidad que ha querido mostrar como un objeto de estudio libre de influencia por parte de las y los investigadores, en tanto posiciona el conocimiento y la forma de adquirirlo como dos cuestiones aisladas.

Finalmente, no está de más señalar que la validez y relevancia de los aportes de la profesora Maria Teresa Uribe no deben ser limitados a una lectura sobre la violencia en el país, sino que, por el contrario, deben ser aprovechados y expandidos para comprender de forma amplia y profunda el contexto de “transición” que se vive en Colombia tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016 y las posteriores apuestas políticas por una “Paz Total”, y, conforme a esto, tratar de identificar posibles estrategias para hacer frente al momento actual.

## **Referencias Bibliográficas**

Uribe de Hincapié, M. T. (Ene.-Dic. 2002) La investigación social en tiempos de guerra. En: *Utopía Siglo XXI (Medellín) Vol. (02) No. (08)*. pp. 13-22.